

“ELLAS SON LA REVOLUCIÓN”

MUJERES AFGANAS QUE LUCHAN POR SU FUTURO
BAJO EL DOMINIO TALIBÁN



AMNISTÍA
INTERNACIONAL



Amnistía Internacional es un movimiento integrado por 10 millones de personas que activa el sentido de humanidad dentro de cada una de ellas y que hace campaña en favor de cambios que permitan que todo el mundo disfrute de sus derechos humanos.

Nuestra visión es la de un mundo donde quienes están en el poder cumplen sus promesas, respetan el derecho internacional y rinden cuentas.

Somos independientes de todo gobierno, ideología política, interés económico y credo religioso, y nuestro trabajo se financia principalmente con las contribuciones de nuestra membresía y con donativos individuales.

Creemos que actuar movidos por la solidaridad y la compasión hacia nuestros semejantes en todo el mundo puede hacer mejorar nuestras sociedades.

© Amnesty International 2021

Salvo cuando se indique lo contrario, el contenido de este documento está protegido por una licencia 4.0 de Creative Commons (atribución, no comercial, sin obra derivada, internacional),

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

Para más información, visiten la página Permisos de nuestro sitio web:
<https://www.amnesty.org/es/permissions/>

El material atribuido a titulares de derechos de autor distintos de Amnistía Internacional no está sujeto a la licencia Creative Commons.

Publicado por primera vez en 2021 por
Amnesty International Ltd
Peter Benenson House
1 Easton Street
London WC1X 0DW, Reino Unido

Índice: ASA 11/4968/2021 Spanish

Idioma original: inglés

amnesty.org



Foto de portada: Ilustración de Ema Anis para Amnistía Internacional 2021

“ELLAS SON LA REVOLUCIÓN”

**MUJERES AFGANAS QUE LUCHAN POR SU FUTURO
BAJO EL DOMINIO TALIBÁN**

“Los primeros días todo el mundo estaba conmocionado, pero luego vi a unas mujeres valientes que resistían, participaban en manifestaciones y alzaban sus voces. Es la nueva generación, estaban escuchando. Ellas son la revolución.”

SHUKRIA BARAKZAI

INTRODUCCIÓN

La toma del poder por los talibanes el 15 de agosto de 2021 ha provocado cambios radicales en la vida de toda la población afgana, pero las mujeres y niñas se enfrentan cotidianamente a restricciones de sus derechos especialmente alarmantes. Los líderes talibanes que han participado en negociaciones internacionales afirman que el enfoque de ese grupo con respecto a los derechos de las mujeres ha cambiado, pero estas declaraciones se vieron rápidamente refutadas por los hechos sobre el terreno.

Excepto en el caso del personal sanitario y otras pocas excepciones aisladas,¹ a las mujeres afganas les han dicho que no pueden trabajar y que deben quedarse en casa hasta que la situación “vuelva a la normalidad” y “se establezcan los procedimientos relativos a las mujeres”.² Desde el 20 de septiembre de 2021, las niñas que están en cursos superiores al sexto grado (más de 12 años) tienen prohibido ir al colegio, mientras que la estricta segregación por género existente en las universidades ha limitado seriamente las posibilidades de muchas jóvenes de cursar estudios superiores significativos.

La abrupta disminución de la ayuda internacional y el bloqueo de los activos del gobierno afgano por parte del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han contribuido a una creciente catástrofe humanitaria. El hecho de impedir a las mujeres trabajar ha agravado los problemas económicos de muchas familias, que hace unos meses tenían unos ingresos profesionales estables y ahora se enfrentan a la miseria. Además de las consecuencias económicas, apartar a las mujeres de los puestos de trabajo gubernamentales ha creado un vacío enorme en la capacidad del gobierno para desempeñar su función con eficacia.

1 Por ejemplo, se tuvo noticia de que las empleadas de la oficina de pasaportes pudieron regresar al trabajo a principios de octubre. <https://www.reuters.com/world/asia-pacific/afghanistan-start-issuing-passports-again-after-months-delays-2021-10-05/>

2 <https://edition.cnn.com/2021/08/25/asia/taliban-women-workplaces-afghanistan-intl/index.html>

Tras la toma de poder, la decisión de los talibanes de sustituir de hecho el Ministerio de Asuntos de la Mujer por el Ministerio para la Promoción de la Virtud y la Prevención del Vicio —una institución que había sido responsable de graves violaciones de derechos humanos contra las mujeres durante el primer gobierno talibán de la década de 1990— es una mala señal. Además de perder el acceso a la educación y el empleo, las mujeres están ahora expuestas a mayores amenazas de violencia de género y a restricciones graves del derecho a la libertad de reunión, circulación y expresión, inclusive en relación con la elección de la vestimenta.

Con motivo de los 16 Días de Activismo contra la Violencia de Género 2021, Amnistía Internacional resaltaré los logros de 16 mujeres afganas extraordinarias. Precisamente cuando la población de Afganistán ha sido despojada de todo un conjunto de derechos casi de un día para otro, estas 16 historias sirven para recordar todo lo que las mujeres afganas han conseguido en los últimos 20 años pese a la situación de inestabilidad política y conflicto y el mayor peligro que corren bajo el gobierno actual.

Es importante señalar que estas historias también ilustran la gran contribución que las mujeres pueden hacer a sus comunidades, a la sociedad y a su país cuando tienen acceso a sus derechos y al espacio para participar plenamente en la vida pública. Teniendo en cuenta que Afganistán sufre una crisis humanitaria y de gobernanza de proporciones enormes, resulta incomprensible que un gobierno decida excluir activamente a éstas y tantas otras mujeres afganas de la participación en la vida pública al tiempo que las priva de sus derechos humanos.

LAS MUJERES

Amnistía Internacional entrevistó a 16 mujeres afganas que han destacado en su ámbito laboral pese a las inmensas dificultades y la amenaza omnipresente de la violencia de género. Con sus propias palabras, estas mujeres describen lo que consideran sus mayores logros y hablan de sus temores para el futuro.

ELAHA SAHEL

PERIODISTA



“

CUANDO LAS CONVERSACIONES DE PAZ COMENZARON HACE DOS AÑOS, LAS MUJERES AFGANAS NO CESAMOS DE PEDIR A LA COMUNIDAD INTERNACIONAL QUE GARANTIZARA QUE LOS DERECHOS DE LAS MUJERES QUEDABAN PROTEGIDOS DURANTE Y DESPUÉS DEL PROCESO DE PAZ. DESAFORTUNADAMENTE, NADIE NOS ESCUCHÓ.

ELAHA SAHEL

Elaha Sahel es periodista y activista de los derechos de las mujeres. Las periodistas afganas pudieron entrevistar a las autoridades talibanas los primeros días después de que ocuparan el poder, pero la situación empeoró rápidamente. Las presentadoras quedaron fuera de antena en la televisión nacional y las periodistas comenzaron a recibir amenazas con la advertencia de que dejaran de trabajar. Varias mujeres que trabajaban en los medios de comunicación habían sido asesinadas el año antes de que los talibanes tomaran Kabul. Según investigaciones de Reporteros sin Fronteras (RSF), se han tenido noticias de que centenares de mujeres periodistas se han visto obligadas a dejar de trabajar desde que los talibanes tomaron el poder, y decenas de medios de comunicación han cerrado. Muchas periodistas de renombre han huido del país o permanecen ocultas, buscando la forma de escapar.



Empecé a trabajar como periodista cuando era muy joven, poco después de que Estados Unidos derrocaria el régimen de los talibanes en 2001. Comencé en los medios de comunicación de Herat y, poco a poco, pasé a los medios nacionales e internacionales. Por otra parte, también seguía dedicándome a la promoción y protección de los derechos de las mujeres a través de diferentes iniciativas, como las actividades cívicas o la organización de manifestaciones y concentraciones de apoyo a las mujeres.

He trabajado en cuestiones tales como el matrimonio precoz, las mujeres en las cárceles y las mujeres y niñas sin hogar.

Todo cambió cuando los talibanes tomaron el poder en agosto de 2021, nuestra vida dio un vuelco total. No puedo expresar lo que siento, es como que todo lo que tenía se hubiera esfumado.

Llegamos muy lejos como periodistas, y eso también nos supuso mucho sacrificio. En Afganistán había más libertad de expresión que en cualquier otro país de la región. Cuantos

más periodistas éramos, más podíamos ejercer el derecho a la libertad de expresión y a unos medios de comunicación libres. Las mujeres formábamos parte de ese logro, ya fuera como reporteras sobre el terreno o como presentadoras en los estudios. Desempeñábamos un papel significativo en todo el proceso. Las periodistas éramos el rostro de los medios de comunicación afganos y nos esforzábamos mucho en llamar la atención del mundo sobre la situación de las mujeres.

Gané el premio de “periodista del año” en 2020 y otro más en Uzbekistán por mi labor periodística. Dirigí varios proyectos de investigación sobre la situación de las mujeres y las niñas en Afganistán, y algunos de ellos dieron lugar a debates en las altas esferas del gobierno.

Las mujeres y las niñas podían soñar cuando veían a otras mujeres en las pantallas de televisión o escuchaban sus voces en la radio. Les permitimos imaginar que las mujeres pueden salir de la cocina. Las mujeres pueden ser un elemento importante de cualquier sociedad y desempeñan un papel significativo y esencial. Gracias a nosotras, otras mujeres y niñas pudieron soñar quiénes querían ser y qué querían hacer.

Soy de la generación que ha vivido los dos gobiernos talibanes. Tenía 10 años cuando éstos llegaron al poder en 1996, y en 2001 pude imaginar un futuro mejor y también lo que quería ser. Para mí, 2001 fue un año de superación que configuró mi futuro y la persona que soy ahora. El periodo entre 2001 y 2005 estuvo lleno de oportunidades. Muchas organizaciones, incluidos los medios de comunicación, intentaban dar a las mujeres afganas la oportunidad de trabajar y participar en el nuevo Afganistán, y formar parte de ese país.

Me resulta muy triste y doloroso regresar a la situación de cuando tenía tan sólo 10 años, cuando sufrí a los talibanes por primera vez. Ver ahora que la historia se repite para las mujeres ha sido el momento más amargo de mi vida.

Después de que los talibanes tomaran el poder, lo primero que ocurrió fue que centenares de periodistas y profesionales de los medios de comunicación —incluidas las mujeres— huyeron del país debido a la violencia y la escasa tolerancia que los talibanes habían

mostrado hacia los periodistas y personal de medios de comunicación en el pasado. Sabíamos cómo era la vida bajo el dominio talibán.

En segundo lugar, los talibanes prohibieron a las mujeres trabajar y todas perdimos el empleo y los ingresos. La mayor parte de nosotras nos hemos quedado sin dinero porque nuestras cuentas bancarias están bloqueadas o porque no podemos sacar dinero a causa de la crisis bancaria. Los periodistas hemos sufrido mucho, sobre todo los que trabajamos como autónomos, porque perdimos nuestro trabajo sin garantía alguna por parte de las entidades empleadoras.

La discriminación y la violencia contra las mujeres periodistas comenzaron en cuanto los talibanes llegaron al poder en Herat el 9 de julio de 2021. Nuestras familias fueron quienes primero nos impusieron restricciones, por temor a las represalias de los talibanes. Nos decían que no saliéramos de casa, y qué ropa podíamos o no llevar, para suavizar cualquier forma de agresión de los talibanes.

Los periodistas corren un peligro mayor que otros grupos. Los talibanes han permitido a las doctoras y las profesoras de primaria regresar al trabajo, pero no así a las periodistas. La mayor parte de éstas ya se han marchado de Afganistán o se ocultan, y han desaparecido de los medios de comunicación locales.

Cuando las conversaciones de paz comenzaron hace dos años, las mujeres afganas no cesamos de pedir a la comunidad internacional que garantizara que los derechos de las mujeres quedaban protegidos durante y después del proceso de paz. Desafortunadamente, nadie nos escuchó. Las personas occidentales siguieron colocándonos las etiquetas de ser “mujeres de la élite” y “mujeres occidentalizadas”, y no representar realmente a las mujeres afganas. Lo hicieron para acallarnos y asegurarse de que no se nos oyera. Nos traicionaron quienes nos decían que estaban ahí a causa de las mujeres afganas. En los últimos dos meses apenas hemos oído críticas de la comunidad internacional hacia el comportamiento de los talibanes contra las mujeres, y eso es triste.”

ZALA ZAZAI

POLICÍA



“

DESDE QUE LOS TALIBANES RETOMARON EL PODER, LA MAYOR PARTE DE LAS MUJERES DE LA POLICÍA SE VIERON OBLIGADAS A QUEDARSE EN CASA. NINGUNA AGENTE PODÍA ACUDIR AL TRABAJO, Y MUCHAS TUVIERON QUE HUIR POR EL GRAN NÚMERO DE AMENAZAS QUE RECIBÍAN DE LOS TALIBANES.

ZALA ZAZAI

Zala Zazai es una agente de policía que fue directora del Departamento de Investigación Criminal de la provincia de Jost, y posteriormente investigadora de delitos cometidos contra las mujeres. Según informes, los combatientes talibanes han asesinado desde que tomaron el poder en agosto de 2021 al menos a cuatro policías afganas, una de ellas embarazada de ocho meses. Las agentes policiales afganas están expuestas a sufrir la venganza de las personas a las que detuvieron anteriormente (muchas de las cuales quedaron en libertad durante la caótica toma de poder de los talibanes), así como de familiares o miembros de la comunidad conservadores que desapruaban la profesión que estas mujeres eligieron.

“

En junio de 2020 me convertí en la primera agente policial de la provincia de Jost. Es una de las provincias más conservadoras e inseguras de Afganistán, y estoy orgullosa de haber podido hacerlo. He investigado delitos cometidos contra mujeres, sin mérito alguno porque era mi trabajo. Como policía y como mujer, hice lo que pude para garantizar que las mujeres víctimas de delitos y abusos de cualquier tipo recibieran un trato justo y obtuvieran justicia.

Mi vida no fue fácil, y mi lucha comenzó en mi propia casa. Tuve que pelear para recibir formación, para estudiar lo que quería, y por el derecho a elegir mi propia profesión. En mi familia había mucha oposición a que ingresara en las fuerzas policiales y tuve que esforzarme mucho para convencerlos. Tras terminar mis estudios y en cuanto me incorporé a la policía me di cuenta de que las demás personas tampoco querían que las mujeres trabajaran como agentes policiales. Es un ámbito predominantemente masculino y las mujeres que se unen a las fuerzas policiales no se consideran “adecuadas”. Mucha gente tiene una mala opinión de las mujeres que trabajamos en el ejército o la policía, y nos insulta porque trabajamos en un ámbito dominado por los hombres.

Todas las mujeres policías y militares nos hemos enfrentado a nuestra familia y a la sociedad, así como a nuestros propios compañeros de trabajo. Superamos muchos obstáculos y dificultades para garantizar que las mujeres formaran parte de la policía y el ejército, pero todo cambió en agosto de 2021.

Desde que los talibanes retomaron el poder, la mayor parte de las mujeres de la policía se vieron obligadas a quedarse en casa. Ninguna agente podía acudir al trabajo, y muchas tuvieron que huir por el gran número de amenazas que recibían de los talibanes. Últimamente he oído que los talibanes están pidiendo a las mujeres policías que regresen a su trabajo pero, en realidad, es sólo una trampa. Algunas de las agentes han recibido llamadas telefónicas de los talibanes, que tratan de averiguar su paradero o las amenazan. Todas están asustadas y desesperadas.

Por suerte, yo estaba en el extranjero cuando Afganistán cayó en manos de los talibanes, pero muchas colegas que permanecen en el país han sufrido violencia física y psicológica. Las mujeres que viven bajo el dominio de los talibanes ni siquiera se atreven a salir de casa.

La comunidad internacional debe presionar a los talibanes para que garanticen los derechos de las mujeres, y debe hacer todo lo posible para garantizar la presencia de mujeres en el nuevo gobierno. Los talibanes no pueden eliminar a la mitad de la población de Afganistán. Las mujeres estarán ahí, deben estarlo. A los talibanes no les queda más remedio que incluirlas y permitir que continúen con su trabajo y participen en la vida política, económica y social.”

MASOUDA FAIZI

GINECÓLOGA



“

LA COMUNIDAD INTERNACIONAL NOS HA ABANDONADO, DEBERÍA HABER ESCUCHADO A LAS MUJERES DE AFGANISTÁN. AHORA DEBE PRESIONAR A LOS TALIBANES PARA QUE INCLUYAN A LAS MUJERES EN TODOS LOS ÁMBITOS DE LA SOCIEDAD.

MASOUDA FAIZI

Masouda Faizi es una médica experimentada que ha ocupado varios puestos importantes en instituciones médicas. Las profesionales de la salud son algunas de las pocas mujeres a las que los talibanes permiten trabajar, pero ahora tienen muchas limitaciones en el ejercicio de su profesión. Sólo pueden trabajar con pacientes mujeres y parece que están excluidas en gran medida de las funciones directivas. Está claro que sus expectativas de especializarse o ascender profesionalmente son muy escasas o inexistentes.

“

Soy médica especialista en ginecología. También soy profesora asociada del Instituto Nacional de Ecografía y miembro de la junta directiva de la Red de Mujeres Afganas (AWN, por sus siglas en inglés). Antes de que los talibanes tomaran el poder en agosto de 2021 era directora de Investigación Médica y Estudios Clínicos, además de directora interina del Instituto Nacional de Salud Pública. Por otra parte, también tenía mi propia clínica ginecológica.

Llevo 20 años ejerciendo la medicina y defendiendo asimismo los derechos humanos. También fui miembro del Colegio de Médicos, donde pude crear un entorno laboral más seguro para las mujeres. He formado a centenares de estudiantes que ahora trabajan como médicos en diferentes lugares de Afganistán. Fui directora de las salas de maternidad de varios grandes hospitales y atendí a miles de mujeres, inclusive realizando intervenciones quirúrgicas. Creé el centro de mamografía y el Departamento de Laparoscopia del hospital Estiqlal, en Kabul.

Entre 2001 y 2021 me enfrenté a diversas dificultades como médica y profesora de la facultad de medicina. Son sectores que se consideran predominantemente masculinos, pese a la gran necesidad de mujeres que existe en este ámbito.

El apoyo al sector de la salud disminuyó poco después del regreso de los talibanes, y vi que todo se desmoronaba. Hay miles de médicos trabajando y tratando de ofrecer atención médica, pero resulta imposible hacerlo sin los equipos y herramientas adecuados.

Hasta agosto de 2021, yo era una médica independiente que podía viajar y ejercer su profesión, pero el día 15 de ese mes me volví dependiente de mis familiares hombres, que debían acompañarme en los viajes e incluso para ir al trabajo. En tan sólo un día, pase de ser una mujer plenamente independiente a ser una mujer plenamente dependiente que no podía salir de casa sin un familiar hombre.

Si fuera joven ahora, no habría podido hacer nada porque las mujeres y niñas no tienen ninguna oportunidad. Durante todos estos años he luchado para defender los derechos de las mujeres y atender al mayor número posible de ellas. Pasé por el régimen talibán de la década de 1990, pero no podría hacerlo de nuevo.

La comunidad internacional nos ha abandonado, debería haber escuchado a las mujeres de Afganistán. Ahora debe presionar a los talibanes para que incluyan a las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad. Hay que abordar la cuestión de la privación de los derechos naturales y fundamentales de las mujeres y los hombres. La comunidad internacional debe ejercer toda la influencia posible sobre los talibanes para que incluyan a las mujeres en todos los aspectos de la vida política y social.”

ZAHRA YAGANA

ESCRITORA Y ACTIVISTA DE LA SOCIEDAD CIVIL
CENTRADA EN LAS MINORÍAS ÉTNICAS



“

**CREO QUE HE PERDIDO TODOS LOS DERECHOS Y OPORTUNIDADES
POR LOS QUE TANTO ME HE ESFORZADO ESTOS AÑOS.
TODO ESTÁ DESTRUIDO, Y DESDE FUERA DEL PAÍS NO PUEDO
HACER NADA PARA AYUDAR A QUIENES SIGUEN EN AFGANISTÁN.**

ZAHRA YAGANA

Zahra Yagana es escritora, activista de la sociedad civil y ambientalista. Su activismo se ha centrado en brindar apoyo a la minoría hazara chíí, un grupo religioso y étnico que ha sido atacado tanto por los talibanes como por el grupo del Estado Islámico en la Provincia de Jorasán (EI-J). Aunque los talibanes afirman que su actitud hacia los grupos étnicos no pastunes ha cambiado y que gobernarán para toda la población afgana, existe información fidedigna de minorías religiosas y étnicas, como la comunidad hazara, que sufren ataques de represalia y a las que se les confisca las viviendas.



Fui la fundadora y directora de Casa Verde, una ONG con 2.000 miembros que se centraba en la protección del medioambiente y en enseñar a la gente a protegerlo a través de programas de sensibilización. También contábamos con una red de personas voluntarias que llevaban a cabo actividades ambientales y humanitarias. Eran 1.200 jóvenes activistas (chicos y chicas) a los que inscribimos en centros educativos para que continuasen sus estudios y también para que aprendieran inglés. Apoyábamos asimismo a un gran número de mujeres y niñas víctimas de la guerra y las explosiones de atacantes suicidas. Además, trabajábamos con el Mecanismo para la Paz Inclusiva en Afganistán (AMIP, por sus siglas en inglés), en 34 provincias, en temas de consolidación de la paz e incidencia en materia de resolución de conflictos y en la inclusión de las mujeres en la sociedad civil.

Mi mayor logro al principio fue ofrecer tratamiento médico a las víctimas de la guerra. La creación de una red de beneficencia de ámbito nacional e internacional me permitió ofrecer tratamiento médico a las víctimas de la guerra y facilitarles el tratamiento en otros países. También ayudé a las niñas de familias afectadas por la guerra a acceder a la educación. Mi otro logro es que publiqué un libro titulado Roshenahee Khakister (Luces de ceniza) en el que se describe el sufrimiento de las mujeres afganas. Fue mi intento de cambiar las actitudes de los hombres y animar a las mujeres a luchar por sus derechos. El libro

se centra en varias cuestiones, como la religión, la cultura, las tradiciones y las leyes que se utilizan como herramienta contra las mujeres, y la mayor parte del libro representa la historia de mi vida. Se publicó ocho veces en cuatro años y se vendieron más de 11.000 ejemplares en Afganistán.

Fui víctima de violencia de género intrafamiliar y de un matrimonio a edad temprana. Atravesé muchas dificultades y luché para ser independiente. Tras divorciarme, me fui a Kabul. En esa época había muchas oportunidades laborales en organizaciones nacionales e internacionales, Conseguí un empleo y ganarme la vida. El trabajo se enmarcaba en las actividades de la sociedad civil sobre los derechos humanos de las mujeres. Había cambiado mi vida, así que empecé a trabajar para cambiar la vida de otras mujeres que hubieran sufrido situaciones parecidas. Llevo tiempo luchando activamente por los derechos de las mujeres, el acceso de las mujeres al trabajo y nuestro derecho a la vida y la libertad de expresión.

Al ser joven y soltera, encontré muchas dificultades en mi entorno laboral como, por ejemplo, alquilar una casa o hacer las gestiones cotidianas. Cuando llegué a Kabul, no podía alquilar una casa porque ninguna agencia inmobiliaria estaba dispuesta a firmar un contrato con una mujer, pero esta cuestión se resolvió al poco tiempo. Sufrí acoso en varios centros de trabajo, pero me las arreglé y superé todas esas dificultades. Pude resolver todo tipo de problemas porque tenía mis derechos.

Cuando ahora pienso en ello, creo que he perdido todos los derechos y oportunidades por los que tanto me he esforzado estos años. Todo está destruido, y desde fuera del país no puedo hacer nada para ayudar a quienes siguen en Afganistán. Siento que vuelvo a partir de cero y no sé por dónde empezar. ¿Tengo la fuerza suficiente? ¿Es posible construir todo de nuevo? Tengo la sensación de que lo he perdido todo. No tengo herramientas con las que mejorar la situación. Lo único que puedo hacer es escribir otro libro, y en eso estoy. Entonces teníamos oportunidades, ahora tenemos el doble de problemas y ninguna oportunidad.

La oficina en la que trabajaba para ayudar a las y los jóvenes está cerrada. La mayoría de los chicos y chicas que inscribimos en centros educativos privados se ven obligados a quedarse en casa. Las personas voluntarias se han ido a sus pueblos. Mi oficina trabajaba con las minorías étnicas de la comunidad chií y hazara, por lo que tuvimos que interrumpir nuestras actividades por motivos de seguridad. Sólo colaboramos con las organizaciones que proporcionan ayuda humanitaria. Todos nuestros proyectos en curso se han detenido. Soy una mujer soltera y el único sostén de la familia. Si no trabajo, no puedo mantener a mis hijos y estoy perdida. Ahora mismo, en las organizaciones o instituciones no hay oportunidades laborales para las mujeres. Mi hija mayor iba a la universidad, pero ya no puede estudiar. Estos factores han afectado y empañado mi vida. Tuve que marcharme del país el día después de que los talibanes tomaran el control de Afganistán.

La comunidad internacional debe crear un grupo de apoyo a los derechos de las mujeres entre las organizaciones y donantes internacionales que se interesan por las actividades que llevan a cabo las mujeres en Afganistán. Ese grupo podría presionar a los talibanes para que respeten los derechos de las mujeres y las incluyan en los asuntos sociales y políticos de Afganistán.”

RECOMENDACIONES

Amnistía Internacional insta a las autoridades talibanas a que demuestren el compromiso firme y claro de respetar, proteger y hacer efectivos los derechos de las mujeres y las niñas.

LAS AUTORIDADES TALIBANAS DEBEN:

- crear un entorno propicio para permitir a las mujeres regresar y participar plenamente en los ámbitos económico, social y político;
- adoptar medidas urgentes para garantizar la participación significativa y plena de las mujeres en todas las áreas de trabajo y vida pública, incluida la gobernanza; esas medidas deben estar destinadas a todas las mujeres, incluidas las que viven en zonas rurales, las desplazadas y retornadas y las que viven con discapacidad, que sufren múltiples formas de discriminación agravadas por las restricciones para acceder a tales ámbitos;
- permitir el acceso total de las mujeres y niñas a la educación; y reabrir inmediatamente todas las escuelas secundarias a las niñas; poner fin a todos los actos de hostigamiento, las amenazas y los ataques contra docentes y estudiantes; evitar las políticas discriminatorias que afectan al derecho de las niñas a la educación, y abandonar el uso militar de las escuelas en Afganistán;
- garantizar que los derechos de las mujeres y las niñas se respetan y se protegen contra las violaciones de derechos humanos cometidas por terceros en los ámbitos familiar, comunitario y laboral, con arreglo a las obligaciones contraídas por Afganistán en virtud

de los tratados pertinentes, especialmente el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la Convención sobre la Mujer y la Convención sobre los Derechos del Niño;

- tomar medidas inmediatas para aplicar las recomendaciones de los procedimientos especiales y órganos creados en virtud de tratados de la ONU para garantizar la participación segura de las mujeres en la vida privada y pública;
- colaborar plenamente con la función de relatoría especial de la ONU sobre la situación de los derechos humanos en Afganistán, que se establecerá en breve, lo que incluye facilitar el acceso pleno y sin trabas al país;
- garantizar que todos los actos de violencia de género y otros abusos y violaciones de derechos humanos cometidos contra las mujeres y las niñas se investigan y enjuician de forma exhaustiva, y los responsables comparecen ante la justicia en juicios con las debidas garantías de acuerdo con las normas internacionales y sin recurrir a la pena de muerte ni a otros castigos crueles; el acceso a la justicia y los recursos adecuados conforme a las necesidades específicas de las mujeres y las niñas que sufren violencia de género debe facilitarse de manera oportuna, y
- restablecer y reforzar la infraestructura gubernamental para promover y proteger los derechos de las mujeres, incluido el Ministerio de Asuntos de la Mujer; y garantizar que las personas que trabajaban en este ministerio pueden retomar sus funciones, y que las vacantes las cubren personas con conocimientos sobre los derechos de las mujeres y comprometidas con ellos.

AMNISTÍA INTERNACIONAL INSTA A LA COMUNIDAD INTERNACIONAL A

- escuchar a las defensoras y activistas de los derechos humanos de Afganistán e interactuar con ellas para comprender las realidades sobre el terreno y sus

recomendaciones prácticas, y trabajar con ellas para apoyar los derechos de las mujeres en Afganistán;

- utilizar la influencia disponible en las negociaciones y debates que se entablan con las autoridades talibanas para abordar los derechos de las mujeres y las niñas como cuestión no negociable; y garantizar que las mujeres forman parte de todas las delegaciones que se reúnan con los talibanes, y manifestar su preocupación por la ausencia de mujeres en el gobierno de facto de Afganistán;
- asignar fondos específicos suficientes e implementar programas y proyectos de derechos de las mujeres como parte de un compromiso integral y a largo plazo de apoyo a los derechos humanos y de las mujeres en Afganistán;
- garantizar que la financiación humanitaria resulta accesible a través de un sistema bancario funcional y se proporciona de manera flexible a ONG internacionales y nacionales y organizaciones de base fiables que trabajan en Afganistán, incluidas las organizaciones locales de mujeres; y proporcionar ayuda económica internacional —si fuera necesario— para impedir el colapso del sistema bancario, a fin de evitar un mayor deterioro de los derechos económicos, sociales y culturales de la población afgana, especialmente las mujeres;
- disponer y apoyar activamente el paso seguro y las evacuaciones desde Afganistán de las mujeres y niñas que corren mayor peligro de sufrir violencia y abusos por parte de las fuerzas talibanas, los grupos armados no estatales o sus familiares o miembros de la comunidad, y que desean abandonar el país;
- garantizar el reconocimiento prima facie de la condición de refugiadas a todas las mujeres y niñas afganas, basándose en el elevado peligro de persecución por motivos de género que corren si son devueltas a Afganistán;
- detener inmediatamente las deportaciones y otras devoluciones a Afganistán o a terceros países donde la persona pueda correr peligro de devolución a Afganistán;

- garantizar que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán (UNAMA) cuenta con los recursos, la dotación de personal y el respaldo diplomático necesarios para llevar a cabo una vigilancia eficaz de los derechos humanos sobre el terreno en todo el país, lo que incluye personal adicional con dominio de los idiomas locales; la UNAMA debe entablar debates frecuentes con los talibanes sobre el cumplimiento de las obligaciones contraídas por Afganistán en virtud del derecho internacional de los derechos humanos, incluido el deber de garantizar la plena igualdad de género, e informar periódicamente al Consejo de Seguridad de la ONU sobre la situación de los derechos humanos;
- garantizar que la función de relatoría especial de la ONU sobre Afganistán cuenta con todos los recursos y el apoyo necesarios para cumplir de manera efectiva su mandato, lo que incluye dotarla de personal experto en derechos de las mujeres y género, y
- considerar la posibilidad de adoptar otras medidas en el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Consejo de Derechos Humanos de la ONU —incluida la creación según proceda de mecanismos y procesos más sólidos— para garantizar el control adecuado de la situación de los derechos humanos a la que se enfrentan las mujeres en Afganistán.

MUJERES AFGANAS

**“ELLAS SON LA REVOLUCIÓN”: MUJERES AFGANAS
QUE LUCHAN POR SU FUTURO BAJO EL DOMINIO TALIBÁN**

Índice: ASA 11/4968/2021
Octubre de 2021

[amnesty.org](https://www.amnesty.org)

AMNISTÍA
INTERNACIONAL

